

Comunicación e información en la era digital*

Néstor Alejandro Martínez. Doctorando en Educación de la Universidad Nacional del Comahue. Especialista en Tecnología Educativa por la UBA. Especialista en Educación a Distancia por la Universidad Nacional del Comahue. Profesor y Licenciado en Comunicación Social (UNCo). Profesor Nacional de Educación Física.

“Debemos adentrarnos en el mundo tecnológico pero no olvidarnos que detrás de este hay intenciones que no son inocentes”¹

Enter a la reconfiguración del ecosistema comunicacional²

El ecosistema comunicacional es un sistema complejo integrado por sujetos que se comunican, informan y vinculan y/o construyen conocimiento desde diferentes lenguajes y en variadas plataformas. Es un sistema interdependiente que evoluciona en función de las prácticas, consumos culturales y desarrollos científicos tecnológicos existentes.

1 El entrecomillado sin cita bibliográfica corresponde en lo sucesivo a las voces de los estudiantes (mujeres y hombres) encuestados y/o entrevistadas/os.

2 La investigación de la que surge esta producción tiene por finalidad indagar cómo los estudiantes de cuarto y quinto año de colegios secundarios, e ingresantes al Profesorado de Educación Primaria de General Roca se informan y comunican desde la presencialidad y la virtualidad, tanto en el entorno escolarizado / académico como en el extraescolar u extra-académico.

* El presente escrito surge de la tesis Doctoral en Educación en la Facultad de Ciencias de la Educación (FACE) en la Universidad Nacional de Comahue. Directora de tesis: María Susana Paponi. Cipolletti, 2015.

Entrar a la era digital parece ser una realidad ante la cual no hay posibilidad de escape, pues la digitalización³, cual aire que respiramos, está presente en casi todas las prácticas de vida de los sujetos.

Aquello que llamábamos naturaleza está cada vez más intervenido por las manos y mentes de nuestra especie humana. Del ambiente natural y biológico pasamos a pensar en términos de un ecosistema comunicacional interdependiente. Los sujetos, como parte constitutiva de este espacio, revisamos y producimos cultura y en este afán, ese acervo cultural circula y se aloja en la red. ¿Nos preguntamos dónde alojamos y resguardamos nuestra cultura? ¿Sigue disponible como bien común?

Sujetos de la Tecnología

Nuestros modos de actuar, sentir y pensar están producidos por esta compleja red de significados en la que estamos inmersos. En este contexto el sujeto produce y reproduce este entorno productor de subjetividad. He aquí la posibilidad que tiene de decidir entre la reproducción acrítica o conservadora de “realidad” o la producción revolucionaria de cultura.

En las edades mecánicas extendimos nuestro cuerpo en el espacio. Hoy, tras más de un siglo de tecnología eléctrica, hemos extendido nuestro sistema nervioso central hasta abarcar todo el globo, aboliendo tiempo y espacio, al menos en cuanto a este planeta... Cualquier extensión, sea de la piel, de la mano o del pie afecta a todo el complejo psíquico y social (McLuhan, 2009, p. 27).

Pensar las tecnologías como prolongación de nuestro cuerpo y entender la red Internet como extensión de nuestro sistema comunicacional, informativo y de conocimiento global resulta fundamental para recuperar una concepción significativa de los sujetos con los modos de comunicarse, informarse y conocer de forma situada, ubicua, conectada e hipermediada. Aplicando la concepción “relacional”⁴ de Burbules

3 “Digitalización” desde su doble acepción de “dígito” haciendo alusión al dedo como superficie (“touch”) que permite vincular el cuerpo biológico con la máquina, y “digital” como proceso de codificación de la cultura (ceros y unos). “La palabra “digital” refiere al dedo (digitas) que ante todo cuenta. La cultura digital descansa en los dedos que cuentan” (Byung-Chul Han, 2015, p. 60).

4 No compartimos la visión apocalíptica sobre el uso de tecnología y sí acordamos con la concepción “relacional” que sostiene que las herramientas también modifican al usuario y que nunca las usamos sin que ellas, a su vez, nos “usen”. Nunca aplicamos tecnologías para cambiar nuestro medio sin ser cambiados nosotros mismos y siempre somos modificados de modo muy

podemos afirmar que el soporte también modela los modos de estructurar cognitivamente el conocimiento, la comunicación e información. Tal vez ha llegado el momento límite y obligado para asumir un protagonismo que posibilite una relación emancipadora desde la comunicación, la información y con el conocimiento.

Los humanos habitamos y a su vez construimos⁵ un entorno comunicacional, informacional y de producción y/o vinculación con el conocimiento, particular, dinámico y complejo. Desde este espacio específico, presencial y virtual, asumimos y ejercemos, voluntaria e involuntariamente, nuestra potencialidad como sujetos productores simbólicos de cultura.

El ecosistema⁶ mediático de nuestro tiempo es un entorno caracterizado por la multiplicidad de medios, la ubicuidad (Cope y Kalantzis, 2009) la conectividad⁷, la multimedialidad⁸, la interactividad⁹, la hipertextualidad¹⁰, la convergencia¹¹ y la específico, cultural y psicológico, por las tecnologías que utilizamos. (Burbules y Callister, 2008).

5 “...los medios crean un ambiente que rodea al sujeto y modela su percepción y cognición” (Scolari, 2015, p. 29).

6 Entendemos al “ecosistema” desde la teoría de la ecología de los medios, que es una teoría transmedia - no se concentra en ningún medio en especial - y cuyo objeto de estudio comienza con la aparición del lenguaje, la oralidad, pasando por la escritura hasta los actuales entornos digitales interactivos (Scolari, 2015)

7 “La conectividad no tardó en evolucionar hasta volverse un recurso valioso, en la medida en que los ingenieros encontraron métodos de codificar toda esta información en algoritmos que contribuyeron a moldear una forma particular de socialidad online, a punto tal de convertirla además en un bien redituable en los mercados electrónicos, alimentando un mercado global de medios sociales y contenido generado por los usuarios” (Van Dijck, 2016, p. 19).

8 Multi o hipermedial: Según Martín Barbero J. (2015, p. 15) “el nombre de hipermedial nombra una libertaria y libertina trama, hipertejada de *links*, las *interfaces* gráficas que posibilitan transitar de un lenguaje a otro sin salirse del texto, pero transformando el monoteísmo del leer letras en el politeísmo del *navegar* o *surfear* a lo largo y ancho de todos los lenguajes”.

9 La “interactividad” como posibilidad de participación de los sujetos usuarios y de actuar con otras/os.

10 La noción de hipertexto es múltiple: texto de lectura no lineal, documento multidimensional, escrito diseñado para proveer varios niveles de lectura en función de los intereses o conocimientos del lector, etc. A esta última idea se refiere Balpe (1990) cuando alude al hipertexto como un contenido informativo cuya principal característica es la de no estar sujeto a una lectura previamente establecida, permitiendo un conjunto más o menos complejo, más o menos diverso, más o menos personalizado de lecturas.

11 “Con ‘convergencia’ nos referimos al flujo de contenidos movilizado a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples audiencia mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento” (Jenkins, 2008, p. 14).

digitalización de la cultura. La “ubicuidad” implica la posibilidad para aprender en todo tiempo y lugar, el reconocimiento de que todo es pasible de conocerse y de que todos podemos experimentar ese aprendizaje (Cope y Kalantzis, 2009).

Según Alejandro Piscitelli estaríamos viviendo la emergencia de una sociedad post-letrada en la cual el predominio del texto impreso como producción cultural estaría llegando a su fin por el impacto de la tecnología digital e Internet, y este cambio “...no afectó solamente el aspecto material de la difusión de la información y el conocimiento, sino también –en el proceso- a la propia naturaleza de la cognición” (Piscitelli, 2011, p. 26). Oralidad, escritura, imagen estática y producción audiovisual parecen adquirir nueva dimensión en el plano semiótico integral actual.

Mientras la escuela instauró al libro como soporte del conocimiento y a la escritura como su lenguaje casi monopólico de vinculación con el saber, el estudiante del siglo XXI asiste a la era de las pantallas, las imágenes, el hipertexto y la Internet como modo hegemónico de comunicación, información y entretenimiento.

Leer y escribir cobra nueva dimensión así como también alfabetizarse en la era digital e informática. Francisco Albarello vincula la lectura impresa con la escritura, la profundidad, la tranquilidad, la alfabetización tradicional, la continuidad, lo individual, lineal, jerárquico, cerrado y de consumo global. Es lo que circula en un soporte liviano, portátil y cómodo y donde es posible una clara identificación de autores, entre otras (Albarello, 2011, pp. 202-205).

Me gusta mucho leer libros, pero casi no los uso porque no los puedo comprar. Los únicos que manipulo son los que me prestan en la biblioteca. La mayoría de mis lecturas está en soporte digital porque es la más barata. (S. 2016. Estudiante de Nivel Superior de General Roca).

Para los jóvenes leer es resignificar el texto, pero el texto es también el hipertexto. La lectura en pantalla, la vinculan con el tiempo libre, la recreación, la velocidad y superficialidad frente a la profundidad de la lectura del libro.

El alto costo del libro impreso hace casi inaccesible su adquisición y genera que el acto de leer se oriente hacia las pantallas, con un consumo mayoritario desde el teléfono móvil. Además perciben el consumo de internet como gratis o sin costo, cuando en realidad no lo es. ¿Cuál será la función escolar de los libros en la época de los nuevos medios audiovisuales, interactivos y multimedia de comunicación?

Comunicación e Información en la era de la convergencia cultural

Los jóvenes dicen vivenciar una sensación de velocidad, aceleración y superficialidad cuando se enfrentan a la lectura desde los píxeles de la red, frente a una sensación de tranquilidad, profundidad y soledad cuando el soporte es el libro o la fotocopia. ¿De aquí habrá salido la metáfora de la lectura de buceador frente a la de surfista? ¿Qué cuestiones nos conquistan para ir haciendo de la lectura en la pantalla una práctica cada vez más hegemónica?

¿Qué significa estar comunicado?

En cuestión de gustos, el teléfono celular¹² e Internet son los medios privilegiados de comunicación de estos sujetos, tanto dentro como fuera del colegio. Aunque fácticamente, la presencialidad sigue siendo el medio comunicacional más importante de la escuela frente al poder de la virtualidad como espacio a habitar.

Hoy la posibilidad de interactuar trasciende la difusión (del uno a la “masa”) posibilitando y reconfigurando modos de comunicación diferentes (entre todos) potencialmente interactivo, convergente, ubicuo, transmedia¹³ y más horizontal. Los jóvenes advierten el riesgo de las dimensiones comunicacionales al sostener que “la tecnología te comunica con tus amigos pero corta la comunicación con los que están siempre a tu lado” (conclusión compartida desde los espacios de taller).

El mundo de vida de las generaciones jóvenes parece tener una proyección dual, pues construyen experiencias desde dos espacios que, como mundos complementarios y particulares, producen realidad. Los jóvenes sienten que al conectarse con otros lugares simbólicos se están exiliando de la presencialidad. Lo que la comunicación ampliada o expandida, producto de la conectividad, conquista en términos de posibilidad de trascendencia y de vinculaciones, repercute sobre las microcomunicaciones o las interacciones más corporales, cercanas o presenciales.

Cuando los estudiantes afirman que “comunicarnos es encontrarnos y producir

12 Celular o Smartphone. “El término Smart se está convirtiendo en sinónimo de la palabra internet y se puede ampliar al conjunto del sector digital, incluyendo los teléfonos móviles, las aplicaciones, las tecnologías y lo digital en general”; en Martel, F. (2015, p. 22).

13 Transmedia para referirse a un relato que se expande a diferentes medios y en el que el usuario participa de alguna manera en un proceso de autoría (Scolari, 2015).

sentidos” están diciendo que comunicar es afirmarse en el propio ser, apropiarse de uno mismo, sentirse y sentir a los demás, abrirse al mundo, ejercer la calidad de ser humano, expresarse, interactuar, relacionarse, gozar y proyectarse (Castillo Prieto, 2000, p. 51 a 53). O en palabras de Huergo,

la comunicación es un encuentro, que generalmente no es armonioso, sino conflictivo (...) «un encuentro donde» (...) cada uno de nosotros nos encontramos con otros portando nuestras ideas, nuestras formas de ser, nuestros gustos, nuestras historias y muchas veces ellas entran en conflicto con las de los otros. (Huergo, 2007, p. 8).

Así la comunicación presencial va cediendo ante la virtualidad. Así, ellos dicen vivir desde la lejanía mientras sus padres viven la cercanía, el cuerpo a cuerpo, el “face to face”.

Las redes sociales son lugares grupales significativos de encuentro y redefinición de identidades e intimidades que, ante la invasión adulta, no dudan en migrar ante la mínima amenaza de su privacidad e identidad grupal. “Nosotros (los jóvenes) cuando nuestros padres tuvieron *Facebook* nos fuimos a *Twitter* y ahora que ellos tienen *Twitter* nos vamos a *Instagram* porque ese es nuestro lugar”¹⁴. El espacio en red es de los jóvenes capaces de ejercer el derecho de admisión contra el adulto. Y el derecho de admisión se ejerce de dos modos principales. Primero, la misma complejidad tecnológica y su innovación permanente e inherente a la lógica de obsolescencia programada de consumo demandan la actualización de saberes instrumentales; hace de primer filtro de exclusión, donde “no saber” implica no pertenecer. Y segundo, cuando el joven se siente invadido, fuga a otros espacios de encuentro o de reencuentro con los mismos “invitados”. El joven de hoy es un migrante digital que ante la invasión adulta va escapando, reconstruyendo y cargando de significados y sentidos nuevos territorios en red, sentidos como espacios propios de su tribu joven. En este sentido, la comunicación también es ese proceso de estar juntos en el refugio de esa otredad de un “igual” que le brinda su tribu urbana y digital, el lugar donde se sienten entendidos, comprendidos e identificados entre iguales y diferentes, el colectivo contenedor de vinculaciones significativas, el espacio donde se piensa y hegemoniza lo colectivo.

Cada soporte nuevo que aparece –la piel, la electricidad, la electrónica- redefine y

14 Afirmación acordada por un grupo de 5º año en un taller de Investigación.

resignifica lo que se dice, la forma en que los hombres y las mujeres se comunican –cada vez más rápido-, y se vuelven depositarios de la memoria frágil. (Magnani, 2008, p. 10).

Parece ser que los sujetos están cada vez más comprometidos con la participación en redes, aplicaciones y juegos, así como también en procesos de autorías comunicacionales compartidas. Hoy no sólo realizan lecturas profundas y superficiales y vistas panorámicas “facebokeras” sino que se suman a la cultura del “compartir”.

La escuela propone como espacio físico de aprendizaje al aula, mientras que el surgimiento y consolidación de la red como espacio de encuentro modifica la comunicación intrapersonal, interpersonal, grupal, institucional y global. El modelo comunicacional muta de uno centrado en la difusión a otro más interactivo basado en una comunicación más horizontal donde además se libra una lucha entre los diversos modos comunicacionales. La comunicación digital elimina distancias corporales y mentales, fomenta la extinción de la intimidad, favorece una comunicación más horizontal y simétrica, despoja la comunicación de su carácter táctil y corporal (Byung-Chul Han, 2015).

El estudiante actual conoce el mundo desde la percepción de su espacio presencial y la cada vez más relevante inmersión en la red. La navegación en Internet es percibida como ampliación del ecosistema comunicacional e informacional y amerita un replanteo del significado de su criticidad.

¿Qué significa estar informado?

En el mundo vital¹⁵ el dispositivo hegemónico es el celular conectado a Internet¹⁶ y la fuente privilegiada, cuando se trata de hacer trabajos para las clases, es Wikipedia.

15 “Mundo vital” haciendo referencia al espacio y tiempos extraescolares. (Buckingham, 2008, p. 125)

16 Consumo mundial de tecnología según el Banco Mundial: “Más del 40 % de la población mundial tiene acceso a Internet, y todos los días se suman nuevos usuarios. Asimismo, en casi 7 de cada 10 hogares ubicados en el 20 % más pobre hay un teléfono celular. Es más probable que los hogares más pobres tengan acceso a la telefonía celular que a un inodoro o al agua potable”; Banco Mundial (2016). Informe sobre el desarrollo mundial 2016: Dividendos digitales, cuadernillo del “Panorama general”. Banco Mundial, Washington DC. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO. Recuperado el: 08/02/2016. De: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2016/01/13/090224b08405bbc3/1_0/Rendered/PDF/Informe0sobre00les0panorama0general.pdf.

Hay una clara distinción entre las fuentes de información escolar y extraescolar, mientras que la escuela privilegia la voz de los profesores, los libros y las fotocopias, en el mundo extraescolar aparecen en orden de importancia la televisión (incluye la TV por Internet o *microtelevisión*, de aire, por cable y TDT¹⁷), e Internet (y dentro de este medio se destacan *Facebook*, *Twitter*, *WhatsApp*, *Instagram*, entre otros).

Hoy el consumo noticioso es “incidental”: el acceso a la información deja de ser una actividad independiente y pasa a ser parte de la sociabilidad en las redes. Los jóvenes no usan los medios sino que viven en ambientes digitales donde no hay contextos ni jerarquías sino retazos de historias y opiniones que son escaneadas y, con mucha suerte, leídas. (Boczkowski, Matassi y De Marziani, 2016).

Tampoco hacen distinción sobre las fuentes de información confiables y aquellas que distan de serlo. ¿Qué competencias culturales serán necesarias para ser un usuario¹⁸ crítico de información? Si “hemos pasado de formas lentas de transmisión del saber, que respondían a procesos de asimilación vinculados a los ritmos naturales, al vértigo de la velocidad y de la abrumadora abundancia de información” (Montoya Santamaría, 2010, p. 93) y si la superabundancia de datos computarizados va saturando la capacidad humana de pensamiento crítico al reemplazar las ideas por información (Roszak, 1986 en Buckingham, 2008, p. 64) ¿la saturación de información y la velocidad con que se suceden los cambios se habrán convertido en nuevos factores de control social?

En la era de la sobreabundancia de la información resulta necesaria la capacidad de los sujetos, para poder chequearla, evaluarla, analizarla y compararla en función de las necesidades y la veracidad de la misma.

La información reviste la categoría de relevancia siempre que sea significativa, ya sea para hacer tareas o trabajos académicos, o para resolver problemas de la vida cotidiana, de ahí la importancia otorgada al tutorial como dispositivo informativo y de enseñanza.

El volumen de información disponible en la red está en constante expansión, es global, diversa, textual, hipertextual, en vivo... “la información se transforma en un flujo permanente de actualizaciones continuas, de collages, de recreaciones estimulado

17 TDT: Televisión Digital Terrestre.

18 El usuario es un sujeto en busca de información. “Técnicamente el usuario es aquella persona que, para cubrir algún tipo de objetivo, visita una página web e interacciona con ella. Normalmente, el objetivo que se quiere cubrir es satisfacer alguna necesidad de información, aunque, en otras ocasiones, lo que se busca es, además, realizar una acción, como por ejemplo, cuando realizamos una compra por internet”. Pérez, M. y Gutiérrez, M (2010, p. 25).

por enlaces a imágenes fijas y animadas” (Benhamou, 2015, p. 40).

Si bien “en los entornos web, es posible distinguir tres estrategias distintas que los usuarios despliegan principalmente a la hora de intentar cubrir el objetivo de solucionar sus problemas de información: la búsqueda, la navegación y la ayuda (Pérez y Gutiérrez, 2010, P. 49), los jóvenes parecen combinar búsquedas (desde la lógica semántica), la navegación (a partir de los *links*) y la ayuda (cuando solicitan la intervención de otros usuarios).

Los estudiantes dicen que resguardan sus datos personales como respuesta a la protección de su “privacidad”, pero en su agenda están ausentes cuestionamientos referidos a los mecanismos de manipulación de información en línea, así como también aquellos relacionados con el uso de la información de los usuarios y los vinculados con la publicidad *on line*.

Garantizar la confidencialidad de datos personales es utópico porque estos insumos son la materia prima del mercado global digital y la base estratégica de las campañas políticas modernas. En la consciencia se los usuarios, los datos personales se encuentran desvalorizados y se desconoce su estratégico valor. El dato personal pasa a engrosar el patrimonio de los bancos masivos de información o *big data*. ¿Como historia cultural? ¿En manos de quién o quiénes? ¿Con qué objetivos? ¿Qué pasa con la transmisión cultural? ¿Cómo modela nuestro pensamiento?

¿Por qué les atrae la red?

Tal vez porque ella les ofrece una invitación real y concreta a conquistar mayores niveles de autonomía y por añadidura, sienten que tienen, o recuperan así, la posibilidad real de aprender y de resolver situaciones o problemas con la máxima velocidad. Al respecto, Juana Sancho afirma que la buena enseñanza es la que permite a los alumnos pensar, construirse como sujetos, actores, autores y responsables de su propio aprendizaje. Es la posibilidad de que el alumno se autorice a aprender y esto implica un desafío para las estructuras de conocimiento actuales (Sancho, 2014).

La velocidad con la que resuelven las situaciones de búsqueda es otro factor importante a la hora de fundamentar su elección por la red como fuente privilegiada de información, pues en ella dicen, “encuentro la información más rápido”, afirman mayoritariamente. La velocidad es la característica más valorada por la totalidad de los

jóvenes a la hora de analizar el uso de Internet.

En la escuela se aprende a partir de las explicaciones de los profesores mientras que fuera de ella el docente es remplazado por el “tutorial”. Hoy, el conocimiento parece trascender la mente de los sujetos para extenderse a las máquinas y las mentes más conectadas.

Mientras el conocimiento era algo que se poseía y que dependía fundamentalmente de la capacidad anamnésica de cada individuo, la discontinuidad que se establece con el auge de las nuevas tecnologías radica fundamentalmente en la posibilidad de confiar nuestra memoria a los dispositivos electrónicos; de realizar un acople con ellos, de establecer un funcionamiento sinérgico. (Montoya Santamaría, 2010, p. 93).

La capacidad anamnésica aparece como posibilidad para recordar y extender la memoria biológica de los sujetos. Sólo un “clic” parece separarnos de la gigantesca fuente de información que crece y se actualiza permanentemente. Sólo un “*clic*” parece necesario para sentir que la mente trasciende lo biológico para expandirse a otras mentes y otras máquinas.

Este nuevo entorno virtual aparece como territorio potencial de colaboración y como espacio de construcción compartido de sentidos y promotor de relaciones humanas extensivas. Además, parece haberse convertido en el espacio ideal para la transformación de la información en conocimiento.

Aprender en la red parece tener el potencial para experimentar un aprendizaje más horizontal. Aprender bajo el signo de la igualdad de las inteligencias es la única forma de relacionarse con un conocimiento emancipador (Ranciére, 2007) y este nuevo entorno pareciera sentirse como el lugar potencialmente posible para que esta posibilidad pueda ser una realidad.

Del trabajo de campo se concluye en la existencia de un entramado convergente entre modos de comunicar, informar y aprender, en el que la mejora de cualquiera de ellos implica su correlación con el conglomerado general. Así, los entrevistados afirman no diferenciar claramente las funciones de comunicar, informar y aprender pues sostienen que esto es “un combo” o sistema complejo e interdependiente. Hasta cuando juegan en red, la comunicación e información hacen la diferencia para poder ganar.

Los jóvenes no dudan en designar a YouTube en el podio del aprendizaje informal extraescolar y extra-académico. Es para ellos, el espacio de aprendizaje en línea más importante y además, la fuente privilegiada de consumos culturales mediáticos.

De la TV de consumo familiar compartido asistimos a un consumo más personalizado de TV en sus celulares, donde el cine deviene *microcine* y la televisión en microtelevisión. Potencialmente hablando, el anterior “consumidor” puede devenir en “editor” y “productor” a partir de la posibilidad de escribir, grabar audio y video, sacar fotos y editar en el celular conectado a la red. El joven de hoy tiene la posibilidad para convertirse en productor de imágenes fotográficas, “videocelular” o “celumetrage”¹⁹, es potencialmente todo un medio de difusión / comunicación pleno desde la riqueza de la diversidad de lenguajes y desde una amplitud global. En el mismo dispositivo móvil, muchos estudiantes tienen programas de Photoshop o editores de imágenes similares no solo para “mejorar” o “retocar” sus fotos de perfil y de portada, sino también para narrar sus historias, ya sean permanentes o temporales.

Internet²⁰

“Nunca nos preguntamos qué es la red... mucho menos... qué hay detrás de Internet”²¹. “Internet es nuestro mundo, nuestra aldea, nuestro refugio, lugar de encuentro y diversión...”²²

Las tecnologías digitales interactivas no solo han modificado los modos de vincularse, de informarse, de construir/producir/circular el conocimiento, de consumir, sino que también se han convertido en reguladoras del ritmo circadiano de vida de los sujetos.

Para Daniel Cassany, el cambio más trascendental de Internet es que tanto la

19 Producciones audiovisuales filmadas con un teléfono celular.

20 “La conexión a internet creció a la par del uso del celular. En la actualidad, casi el 90% de la población tiene celular y el 75 % lo utiliza como una terminal multifunción de consumo cultural: escucha música, ve películas y series, lee y juega videojuegos a través de ese soporte”. Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2017 (2018, p. 31) Sistema de Información Cultural de la Argentina. Buenos Aires, Ministerio de Cultura. Presidencia de la Nación, 2018. La encuesta se aplicó a población de 13 y más años que residiera en aglomerados urbanos de más de 30 mil habitantes.

21 E. (2016). Estudiante de Nivel Superior de General Roca.

22 C. (2017). Estudiante de Nivel Superior de General Roca.

lectura como la escritura se producen “en línea”, lo que implica la conexión de millones de recursos para la construcción de significados diferentes (Cassany, 2012, p. 50). Para los estudiantes, la Red resulta una vivencia de inmersión, a veces devenida experiencia muy atractiva, pues combina lo multimedia, imagen, color, movimiento y mucho ritmo. Además su portabilidad y conectividad la convierten en el cambio sociocultural más importante en el entorno de vida joven.

Internet forma parte de la vida social y simbólica naturalizada del sujeto, que como paisaje cultural integrada al ecosistema comunicacional, se percibe como omnipresente, incuestionable e imprescindible. También es la máquina de espionaje del presente alimentada por el propio consumidor consumido, que en su afán de trascender el espacio local, cede su información personal como huella digital capaz de producir los bienes culturales que alimentan el patrimonio que se aloja y circula virtualmente. Las tecnologías digitales interactivas tienen el poder para amplificar drásticamente la expansión de contenidos. En este sentido, pueden ser una gran herramienta de manipulación, persuasión y dominación a partir de la invención de una falsa “realidad” capaz de expandirse hasta que el sentido crítico del sujeto pueda darle lucha y ponerle fin. ¿Sería pertinente plantear una alfabetización de la información? ¿Con qué criterios podemos evaluar lo que vemos por internet? ¿Qué criterios éticos subyacen a nuestros modos de comunicar e informar? ¿Qué nos depara el futuro respecto a nuestra relación con las tecnologías?

Chequear la información es otra práctica necesaria de la sociedad actual, así como también saber su procedencia y poder diferenciar entre aquella que es real y la proveniente de la propaganda o la publicidad. La proliferación de plataformas digitales junto con la expansión exponencial de ingentes volúmenes de información hace emerger la necesidad de la curaduría de contenidos.²³

¿Cuán importante es el mundo virtual? El surgimiento de la red Internet interpela y produce un “habitus”²⁴ mediático, digital, interactivo, virtual, de la imagen, de la selfie, del video clip, de la velocidad, que explora, interpela, conquista o coloniza un entorno del aula en el que el texto escrito era el amo y señor del saber. Estudiantes y

23 La curaduría de contenidos como proceso por el cual los sujetos buscan, filtran y/o seleccionan la información, veraz, importante, significativa y relevante.

24 Los habitus como estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y división, de gustos; en Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.

docentes viven una relación diferencial respecto de los diversos soportes de información y conocimiento²⁵, y por consiguiente también con sus respectivas narrativas. Las narrativas visuales y audiovisuales más vinculadas con el entorno extraescolar establecen diferentes relaciones con las lógicas de la fotocopia y el libro. Pareciera que la red tiene la potencialidad para convertirse en prolongación del aparato cognitivo y en dispositivo de fuga ante los mecanismos institucionales de control disciplinario. También tendría el potencial de prolongar en tiempo y espacio los procesos de enseñanza y aprendizaje así como las posibilidades de comunicar e informar.

Internet es una red sin cabeza, un rizoma descentralizado, horizontal e ilimitado; sin dudas es por eso que la Web alegremente anárquica no podría, pese a las embriagueces metafóricas del momento, transmutar las neuronas de un “cerebro planetario” en miembros de una comunidad de sentimiento y acción. (Debray, 1997, p. 32).

Estar en Internet parece ser otro modo, cada vez más naturalizado, de habitar el mundo y de ocupar un tiempo que antes estaba destinado a otra cosa más del plano del paisaje natural y presencial. “Estar en Internet es como pertenecer a otro planeta, es otra nueva dimensión que parece hasta irreal”²⁶.

Alfabetizarnos tecnológicamente pareciera ser una nueva exigencia de época que se suma a la cada vez más demandante lista de saberes necesarios para ser parte activa de este proceso de construcción cultural.

La alfabetización se refiere a algo más que a leer y escribir, se refiere a cómo nos comunicamos en la sociedad. Tiene que ver con las prácticas sociales y las relaciones, con el conocimiento, la lengua y la cultura. La alfabetización –el uso de la comunicación escrita– encuentra su lugar en nuestras vidas de forma paralela a otras formas de comunicarnos. Ciertamente, la alfabetización misma toma varias formas: en el papel, en la pantalla de la computadora, en la televisión, en los afiches y anuncios. Los que están alfabetizados lo dan por sentado, pero los que no, quedan excluidos de mucha de la comunicación del mundo de hoy. (UNESCO, 2003, p. 1).

25 Este es uno de los ejes del proyecto de investigación del que formé parte: “*Prácticas de enseñanza en la escuela media, situadas en entornos comunicacionales actuales*”. FCE-UNComahue. Directora Externa: Dra. Hebe Roig. Directora Local: Mg. Mónica Sobrino.

26 S. (2016). Estudiante de Nivel Superior de General Roca.

A la alfabetización escrita, radiofónica, visual, audiovisual, artística, científica y digital le sumamos la tecnológica. Nuestras mentes están atravesadas por entornos capaces de soportar comunicaciones, relaciones, consumos culturales y entretenimientos. Cuando no registramos esta situación se genera un vacío entre los modos en como nuestros alumnos conocen y aprenden y nuestras propuestas para favorecer que ello ocurra (Maggio, 2012, p. 22). El estudiante de hoy parece reconocer esta batalla cultural y negocia sentidos, narrativas, lenguajes, soportes, modos de comunicación e información generando un entorno intergeneracional medianamente confortable, móvil e híbrido. Se siente en lucha por el reconocimiento de su patrimonio cultural particular y específico.

La alfabetización informacional o mediática se ha convertido en una imperiosa necesidad para poder discernir sobre la información en papel, pero fundamentalmente, la que circula por internet. ¿Podemos hablar de nuevos analfabetismos? ¿Cómo distinguir contenido patrocinado con información neutral, manipulación fotográfica, información falsa de la verídica? ¿Cómo aprender estos saberes tan necesarios para saberse un sujeto informado? ¿Quién dice? ¿Qué dice? ¿Desde qué lugar? ¿Con qué intereses?

¿Red de pesca/trampa o artificio de contención, comunicación e información?

“La red es la que te salva o enreda”²⁷.

La red internet funciona simultáneamente como medio de contención, comunicación, información, espacio de mercadeo y construcción y/o vinculación con el conocimiento. También como trampa o espacio de caza de información personal.

Las redes sociales son espacios narrativos de expresión de la vida digital y emergen como dispositivos de subjetivación permanente. Conquistán el espacio virtual como lugar de registro de las trayectorias personales vitales y en forma simultánea y funcionan como recolectoras de datos, materia prima del big data, e insumo de los centros de información.

El sistema digital funciona, a nivel personal, como repositorio de recuerdos y extensión de memoria de vida de cada joven, y a nivel comercial, como banco de datos

27 E. (2016). Estudiante de Nivel Medio de General Roca.

prodigiosos, objetivos y negociables en el mercado actual, sea de orden comercial, político o militar.

La red virtual genera la sensación de estar acompañados, de estar sintiendo en tiempo presente la vivencia devenida experiencia de todo el conglomerado de relaciones virtuales presente, con la particularidad de poder comunicar recuerdos significativos alojados en la propia plataforma. “Internet es el lugar donde es imposible sentirse sola, siempre hay alguien del otro lado”, concluye Ana, estudiante de Nivel Medio de General Roca.

Narrar en red es una invitación de despliegue del yo, es privilegiar siempre el tiempo presente, es pura actualidad, es el privilegio del vivo y el directo ya sea desde lo que sucede en el instante o desde la construcción de una corta y efímera historia de *Instagram*.

La calidad y cantidad de datos de usuarios, o huella personal de cada sujeto, es la materia prima de la red, y tiene valor de mercado, por eso existen tantos espacios que invitan a entregar información.

La misma red tiene visos de adicción, pues te invita permanentemente a administrar tus recuerdos, te propone la re-publicación de imágenes desde tus álbumes digitales con la salvedad de no poder eliminar o descartar los contenidos subidos. Una muestra más que no hace más que confirmar que en la red la privacidad es un mito. Se pueden eliminar amigos pero es imposible hacer lo mismo con los contenidos que subyacen a la información del perfil.

Las redes gustan, atrapan y conquistan la atención y los tiempos de vida y se convierten en la principal fuente de acceso a la información modelando un pensamiento de época. Los jóvenes viven con, y en las pantallas. Las tecnologías digitales interactivas están profundamente arraigadas a sus vidas.

Los jóvenes gustan de la lectura enlazada, *linkeada* y no lineal pero también del libro en papel y también perciben a las mismas como experiencias diferenciadas. Disfrutan de la conectividad permanente porque sienten profundizar el vínculo con sus amistades presenciales, se sienten integrados en comunidad, pero también manejan la posibilidad de que esta mediación les facilite evitar situaciones comprometidas o la confrontación. Para ellos, “Apagar el celular es como que te desconecten del respirador”²⁸. Sus plataformas son entornos con importante carga sensorial, apreciaciones

28 M. (2017). Estudiante de Nivel Medio de General Roca.

y recompensas. ¿Funcionan como burbujas aislantes o nos amplían realmente nuestras vinculaciones? ¿Qué función cumplen los algoritmos que componen nuestras fuentes sociales? ¿Cómo modifica nuestros modos de informarnos? ¿Alimentan nuestros prejuicios? ¿Generan procesos cognitivos complejos? ¿Qué hacen con nuestros modos de comunicar? Sienten la seguridad de vincularse con el representante universal de la sabiduría que se llama Google. ¿Qué hacen con esa información? ¿La convierten en conocimiento? ¿Cómo evalúan la información en red? ¿Buscamos información para respaldar nuestras propias convicciones, creencias e ideas o intentamos revolucionar nuestro sentido común?

Los nómades digitales sienten orgullo de calificarse como multitarea sin cuestionar el tipo de proceso cognitivo que esto prioriza o elimina. ¿Existirá un pensamiento digital? Ser digitales implica estar programado a otra velocidad y esto genera impaciencia. Son lectores hiperactivos que saltan de *link a link* buscando lo que tenían planificado encontrar pero a veces ejerciendo el automatismo del *click* hasta perderse en el ciberespacio.

Los jóvenes viven el aquí y ahora privilegiando el tiempo presente compartiendo contenidos personales de modo habitual. Viven agazapados de las notificaciones y están siempre alertas de las señales de su móvil percibiendo cierta dificultad para apagarlo.

El *game over* y la posibilidad de resetear es un volver a empezar y resulta ser una nueva oportunidad tanto para lo lúdico como para las vinculaciones humanas. También resulta ser un artefacto de gratificación constante pues la acción casi siempre implica algún efecto.

Las tecnologías portátiles, interactivas digitales están bajo dominio del joven nómade digital. “Para aprender prefiero usar el *celu* porque ahí encontrás lo que tus viejos y los maestros no te quieren mostrar”²⁹. El joven ama la máquina digital y siente cierta dependencia de ella.

El lenguaje de las máquinas

“Ahora tenemos aplicaciones para casi todo, pero cada vez sabemos menos de cómo funcionan”³⁰.

29 I. (2016). Estudiante de Nivel Medio de General Roca.

30 R. (2016). Estudiante de Nivel Medio de General Roca.

Conocer el lenguaje de las máquinas de nuestra época es condición indispensable para considerarse alfabetizado y para generar una vinculación humano – máquina más transparente.

“Nos enseñan a leer y escribir, aprendemos el lenguaje de la imagen y el video, a hablar y escribir en inglés, pero nadie nos enseña el lenguaje de las computadoras y los celulares”³¹.

Existe un consenso generalizado entre los estudiantes, respecto a la relevancia de internet en sus vidas. ¿Qué hay detrás de Internet? fue el interrogante más recurrente planteado por los estudiantes tanto de Nivel Medio como los de Nivel Superior. ¿Qué hace que las máquinas digitales interactivas funcionen?

El «código» es la tecnología que hace que los ordenadores funcionen. Está inscrito en el software o grabado en el hardware, es el conjunto de instrucciones, primero escritas como palabras, que dirigen la funcionalidad de las máquinas. Estas máquinas (ordenadores) definen y controlan cada vez más nuestras vidas. Determinan cómo se conectan los teléfonos y qué aparece en el televisor. Deciden si el vídeo puede enviarse por banda ancha hasta un ordenador. Controlan la información que un ordenador remite al fabricante. Estas máquinas nos dirigen. El código dirige estas máquinas (Stallman, 2004, p. 11).

El código informático es la tecnología que hace posible que las computadoras funcionen y tienen el poder de registrar nuestra huella, que como biografía de vida, se inscribe en lenguaje digital, y puede ser privativo o libre.

Software libre significa un control que es transparente y susceptible de modificación, igual que las leyes libres, o leyes de una «sociedad libre», son libres cuando hacen su control cognoscible y abierto a la modificación. (Stallman, 2004:12). Un programa es de software libre cuando el usuario tiene libertad para ejecutarlo, modificarlo (teniendo acceso al código fuente), redistribuir copias (ya sea de forma gratuita, ya sea a cambio del pago de un precio) y distribuir versiones modificadas del programa, de tal forma que la comunidad pueda aprovechar las mejoras introducidas (Stallman, 2004, p. 19).

Te acostumbran a usar los programas y a naturalizarlos. Usamos software de mercado porque creemos que es el único que existe. Tampoco sabemos nada respecto a

31 R. (2016). Estudiante de Nivel Medio de General Roca.

su filosofía. Si supiéramos que el software libre implica socializar, distribuir y compartir el conocimiento no dudáramos nunca en optar por otros programas, y esa es la mejor estrategia del mercado para imponer su venta³².

Los sujetos, inmersos en la cultura digital, en el mismo momento en que se comunican están siendo monitoreados por el propio sistema informático computacional. Cuando los sujetos nos comunicamos también vamos dejando nuestra huella digital y esa información es procesada desde los mecanismos de automatización³³ de las máquinas digitales.

Mientras el aire es el soporte necesario del habla en la comunicación presencial, el sistema informático realiza la misma función en la comunicación virtual. Aunque, la mediación virtual supone la existencia de un sistema complejo con lenguaje, reglas propias y altos niveles de automatización.

El sistema computacional digital tiene la particularidad de que en el mismo momento en que lo utilizamos, él también se está cobrando su rédito. Sumergirse en la comunicación virtual produce como efecto colateral la sesión de información personal y pérdida de la privacidad.

No sabemos quién o quiénes ni con qué finalidades acceden a nuestros datos. La comunicación se hace transparente y no sabemos para quién. Las mismas tecnologías son las encargadas de organizar y retroalimentar el sistema.

Me encantaría saber que hay detrás de internet. ¿Hay una sola o varias? ¿Quiénes son sus dueños? ¿Por qué la inventaron? ¿Para qué? Aquí, en el colegio, de eso no se habla. Aunque uno no es tonto y se siente espiado. Basta con entrar a averiguar para comprar algo y sentir que te bombardean con propaganda. Eso te demuestra que alguien está viendo lo que nosotros hacemos³⁴.

Ocultar el lenguaje de las máquinas o reservarlo a una élite particular, es negar la posibilidad de autonomía del resto de la población y hacerlo dependiente de los códigos desde los cuales interactúa y se socializa. Lo obliga a adaptarse o someterse a la creación de otro anulando su poder de innovación.

32 Norma (2017). Profesora de Nivel Superior.

33 Automatización desde la elaboración de algoritmos y como modos de encomendar tareas. Un algoritmo es una serie de instrucciones hecha para resolver algo o resolver un problema.

34 M. (2016). Estudiante de Nivel Medio de General Roca.

El líder del Movimiento de *Software* Libre, Richard Stallman, sostiene la necesidad de excluirse del software de mercado o propietario³⁵ por sus funcionalidades malévolas y sus intereses ocultos. Afirmó, “tenemos que aceptar de vez en cuando la incomodidad de quedarnos fuera de la trampa”³⁶. La trampa implicaría caer en las redes del sistema informático digital interactivo.

Los estudiantes reclaman saber más sobre las máquinas con las que convivimos y también transparentar sus mecanismos de funcionamiento y lenguaje. ¿Qué hay detrás de internet?

Existe clara conciencia respecto de que las TIC son tecnologías de la información y la comunicación y que también son tecnologías del entretenimiento, de la orientación, de la organización, entre otras funciones, pero se les escapa la sutileza de que también son tecnologías del control y de que su existencia sólo es posible gracias al lenguaje de la programación.

¿Control total digital e interactivo?

Internet es el medio de mapeo global más perfecto del planeta. Cada *click* nos delata, cada cámara nos graba, cada transacción comercial nos registra desde un sistema que ha logrado un seguimiento personalizado sobre las acciones de la vida de cada sujeto digitalizado y desde una totalizadora y cada vez más perfecta, datificación del mundo. La información y la recolección de datos parece ser el gran móvil de nuestra época.

El mundo entero se ha convertido en un escenario de control. El sistema electrónico parece coordinar a la perfección los datos que nosotros mismos entregamos al sistema desde que nos movemos, compramos, usamos tarjetas electrónicas, navegamos la red o simplemente hacemos algo.

Para ir desconectando

La red es percibida por los jóvenes como espacio neutral, abierto y seguro. Ante

35 También llamados “programas privativos” por privar de libertad a los usuarios.

36 Monje, C. (2018). Entrevista a Richard M. Stallman. Revista Retina. El padre del ‘software’ libre no se fia ni de los juguetes sexuales. Consultado 11/11/2018. En: https://retina.elpais.com/retina/2018/11/10/tendencias/1541870540_705354.html?id_externo_rsoc=FB_CM_RT.

las preguntas sobre ¿qué hay detrás de Internet? ¿qué hace que Internet funcione? O ¿qué significará pensar o pensarse como usuario crítico de la red? manifiestan la importancia de preservar su información personal y de constatar la veracidad de la información. Cabría añadir si se preguntan acerca de la estructura corporativa y los modelos de negocios que este entorno es capaz de dinamizar aún sin su consentimiento. ¿Nos hemos convertido en cazadores compulsivos de la novedad? Silvia Grinberg (2013. p. 96) se pregunta si "... deberemos decidir si pondremos a los jóvenes en la carrera contra el tiempo que supone la búsqueda constante de la novedad, o, si crearemos pequeñas islas de problematización, conceptualización y pensamiento del mundo".

En la era transmedia digital e interactiva, ¿cómo hacemos para convertir al teléfono celular en el aparato cognitivo de nuestra época?, ¿cómo vincular a estas cogniciones expandidas y/o extendidas?, ¿cómo potenciar nuestra memoria externalizada?, ¿cómo interactúa la memoria biológica humana con la "*memoria bits*"?, ¿cómo comunicar, informar, aprender y volver al encuentro con el otro y con uno mismo?

... la alfabetización digital es uno de los principales desafíos con los que se enfrenta la educación, hoy. Una verdadera alfabetización digital no consiste sólo en enseñar a utilizar el ordenador y las distintas aplicaciones informáticas, sino que debe ofrecer los elementos básicos para la comprensión y el dominio del lenguaje en el que están codificados los programas. La disyuntiva es formar una sociedad de usuarios de la tecnología o una sociedad que incorpore una nueva forma de concebir y crear conocimientos (Levis, 2006, p. 6).

El ritmo acelerado al que nos invita nuestra vida parece poner nuestro navegador en automático, eliminando así cualquier otro proceso de pensamiento complejo. El sujeto actual moderno y empoderado es un ser moldeado por el ritmo y la velocidad de su época, un adicto cazador de la "novedad" y un buscador casi compulsivo de lo nuevo, y en ese constante estar a la espera y en busca de la novedad deja poco tiempo para escuchar a los otros así como también para un "pensar" en profundidad... ¿Será la velocidad otro mecanismo de control social? (Virilo, 2003, p. 155). ¿Será que la velocidad de la vida apenas nos alcanza para apropiarnos a medias de los conocimientos instrumentales básicos y de funcionamiento de nuestros artefactos culturales mediacionales? ¿Por qué no sabemos programar en una cultura hiper-tecnologizada? ¿El ritmo vertiginoso en que se suceden las invenciones tecnológicas (hardware y

software) nos estará restando tiempo para pensar y reflexionar sobre las cuestiones realmente importantes para nuestra existencia? ¿La velocidad de comunicación y de información nos estará atrofiando nuestras capacidades reflexivas? Resulta paradójico el hecho de latir al mismo ritmo que las máquinas que inventamos y no tener tiempo para pensar. ¿Dotamos de inteligencia a los artefactos y nos mimetizamos con sus automatismos industriales? ¿Qué otros mecanismos de control social ha engendrado esta sociedad digital interactiva?

En la era transmedia digital e interactiva, en la que somos nosotros los agentes emisores, editores y productores de contenidos digitales ¿Qué necesitamos para convertirnos en productores de información en la red? ¿Cómo construimos credibilidad informativa desde nuestro rol de productores y emisores culturales? ¿Cómo fundamos la nueva agenda informativa? ¿Cómo leemos la actualidad informativa? ¿Es posible hablar de una alfabetización informativa? ¿Qué nuevos mecanismos de control social germinan en este contexto? ¿Cómo se modela nuestro pensamiento? ¿Qué sería de nuestra comunicación e información si internet no existiera? ¿Hacia dónde estaremos navegando?

“No puedo pensar en un mundo sin internet. Debe ser porque yo nací en la era de Facebook, Instagram, Twitter, Google, Wikipedia... en la era YouTube donde encuentro todo y donde también vivo”³⁷

Bibliografía

- ALBARELLO, F. (2011). *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*. (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- AREA MOREIRA, M. (2004). *Los medios y las tecnologías en la educación*. (1ª edición). Madrid, España: Pirámide.
- BENHAMOU, F. (2015). *El libro en la era digital. Papel, pantallas y otras derivas*. (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- BOCZKOWSKI, P., MATASSI, M. y DE MARZIANI, J. El Centro de Estudios sobre Medios y Sociedad en Argentina (MESO). Publicado en *Revista Anfibia*. Recuperado el: 01/09/2016. De: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/medio-ya-no-mensaje/>.
- BOURDIEU, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. (1ª edición). Buenos

37 K. (2016) estudiante de Nivel Medio de General Roca.

Aires, Argentina: Siglo XXI.

BUCKINGHAM, D. (2008). *Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Manantial.

BURBULES, N. y CALLISTER T. (2008). *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Granica.

CARR, N. (2015). *Atrapados. Cómo las máquinas se apoderan de nuestras vidas*. (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Taurus.

CASSANY, D. (2012). *En – línea. Leer y escribir en la red*. (1ª edición) Barcelona, España: Anagrama.

CASTELLS, M. (2005). *La era de la información. La sociedad red*. (2ª edición). Madrid, España: Alianza.

CHARTIER, A. (2004). *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

COPE, B. y KALANTZIS, M. (2009). *Aprendizaje ubicuo*. Traducción: Emilio Quintana. Recuperado: 13/07/2013. De: Grupo Nodos Ele: www.nodosele.com.

DE PABLOS PONS, J. (coord.). (2009). *Tecnología Educativa. La formación de profesorado en la era Internet*. (1ª edición). Málaga, España: Ediciones Aljibe.

DEBRAY, R. (1997). *Transmitir*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

GRINBERG, S. (2013). *Sociedad de la información, tecnologías y pedagogías de las competencias en la era del management. Hacia una genealogía*. En *Revista Horizontes Sociológicos* en coedición con *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*. ALAS, año 5, nro 8, Diciembre de 2013.

HAN, B-C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Herder.

HAN, B-C. (2015). *En el enjambre*. (1ª edición) Buenos Aires, Argentina: Herder.

HUERGO, J. (2007). *Los medios y tecnologías en educación*. Recuperado: 23/02/2016. De: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/medios_tecnologias_huergo.pdf.

JENKINS, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. (1ª edición en castellano). Barcelona, España: Paidós.

KERCKHOVE, D. (2005). *Los sesgos de la electricidad. Lección inaugural del curso académico 2005-2006 de la UOC (Universitat Oberta de Catalunya)* Recuperado: 07/19/2014. <http://www.uoc.edu/inaugural05/esp/kerckhove.pdf>.

LEVIS, D. (2006). *Alfabetos y saberes: la alfabetización digital*; [Revista digital]

- Comunicar, núm. 26, marzo. pp. 78-82 Grupo Comunicar. Huelva, España. Recuperado: 26/07/2015. De: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15802612> ISSN 1134-3478.
- MAGGIO, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. (1ª edición). Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- MAGNANI, E. (2008). *Historia de la comunicación. Los mensajes y sus soportes. Desde los primitivos lenguajes y los tambores, al telégrafo, la radio, la televisión y la aparición de internet*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- MÁRQUEZ, I. (2015). *Una genealogía de la pantalla. Del cine al teléfono móvil*. (1ª edición). Barcelona, España: Anagrama.
- MARTEL, F. (2015). *Smart. Internet(s): la investigación*. (1ª edición) Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- MARTÍN BARBERO, J. (2015). ¿Desde dónde pensamos la comunicación hoy?; Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación; N° 128, abril-julio 2015 (Sección Tribuna, pp. 13-29); Ecuador: CIESPAL. Recuperado: 23/02/2017. En: http://saberesmultiples.unal.edu.co/fileadmin/docs/Conferencistas/Jesus_Martin_Barbero/2545-5310-1-PB.pdf.
- McLUHAN, M. (2009). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. (1ª edición en castellano) Barcelona, España: Paidós.
- MONTOYA SANTAMARÍA, J. W. (2010). Interfaces tecnológicas y transmisión cultural, en *Historia y Sociedad* No. 19, Medellín, Colombia.
- PÉREZ, M. y GUTIÉRREZ, M (2010). *Arquitectura de la información en entornos web*. Gijón (Asturias): Ediciones Trea.
- PISCITELLI, A. (2011). *El paréntesis Gutenberg. La religión digital en la era de las pantallas ubicuas*. (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Santillana.
- PRIETO CASTILLO, D. (2000). *La comunicación en la educación*. Buenos Aires, Argentina: Stella.
- RANCIÈRE, J. (2007). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.
- SCOLARI, C. (Ed.). (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. (1ª edición). Barcelona, España: Gedisa.
- SERRES, M. (2013). *Pulgarcita. El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer..* (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- STALLMAN, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- STIEGLER, B. (2008). Anamnesis e Hipomnesis. Platón como el primer pensador de la proletarización. Paris, Centre Georges Pompidou, Bochumer Kolloquium Medienwissenschaft Ruhr- Universität Bochum, enero 30 de 2008, trad. Jorge Echavarría Carvajal. Recuperado: 13/01/2017. De: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/viewFile/23596/24294>.
- UNESCO (2003). *La renovación del compromiso con la educación y el aprendizaje de adultos*. Informe sobre el Balance Intermedio. V Conferencia Internacional de Educación de Adultos (CONFINTEA V). Bangkok, Tailandia.
- VAN DIJCK, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- VIRILIO, P. (2003). *El arte motor: aceleración y realidad virtual*. (1ª edición, 2ª reimpresión). Buenos Aires, Argentina: Manantial.

